

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes
20 » » » » 1 pta. » »
100 » » » » 5 » » »
500 » » » » 25 » » »
1000 » » » » 50 » » »
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Retrato de Jesucristo

Trasladamos á nuestras columnas la siguiente descripción que de la fisonomía del Redentor de la Humanidad se hace en una carta escrita por uno de los procónsules romanos, contemporáneos del grandioso suceso que nuestra Santa Madre la Iglesia solemniza en estos días.

Dice así la carta de referencia:

«Publio Sentulo, al Senado Romano, salud.

En estos tiempos ha aparecido y vive agora entre nosotros un hombre de singular virtud á quien sus discípulos llaman Hijo de Dios. Sana á los enfermos y resucita á los muertos. Es hombre bien hecho de cuerpo, digno de ser mirado, y de tal rostro, que por él los que le miran le pueden amar y temer. El cabello de color de avellana bien sazónada, llano casi hasta las orejas, y desde las orejas hasta los hombros es algo crespo y volteado, distinto en guedejas; tráele dividido en medio de la cabeza, y repartida cada mitad á un lado, según el estilo nazareno.

La frente llana y serena, la cara lisa, sin ruga ni mácula, hermosea de color medianamente colorado. La nariz bien sacada, la barba llena y del color del cabello, no larga, y hendida por medio. Su mirar con sinceridad y madurez, los ojos garzos y con varias pintas y claros.

Es temible en el reprender; y hablando, amable, y alegre en el amonestar, guardando en todo su madurez. Ninguno le ha visto reír, más si muchas veces llorar. Es bien fornido de persona, derecho de cuerpo, y de tales brazos y manos, que deleita el mirarlos. Es grave en su hablar, de pocas palabras, modesto, y finalmente, hermoso lo que puede serlo un hombre, y llámanle Jesús, hijo de María.»

Muerte de Jesucristo

¡Crucificadle!
¡Crucificadle!
el pueblo grita
con terquedad,
y que su sangre
sobre nosotros
y nuestros hijos
descienda ya!

Vedle expirando en una cruz clavado confundido entre dos facinerosos; Ved aquel rostro de los más hermosos cómo el polvo y la sangre lo ha dejado; Ved su divino cuerpo amoratado por caídas y golpes numerosos; Ved el que vino á hacernos muy dichosos coronado de espinas y ultrajado!

Mueve sus labios, parece que habla y mira al cielo ¿qué buscará? Tal vez se queja del hombre ingrato que su cariño paga tan mal. Vamos más cerca de aquel madero donde las glorias nuestras están; donde Dios hombre para salvarnos pronto muy pronto ha de expirar... ¡Oh, Dios bendito, qué es lo que dices, perdón al Padre pidiendo estás por tus verdugos que en tanto sufres de ti se burlan con loco afán? Indignos somos de tus favores, en nuestros pechos solo hay maldad tú bien lo sabes y hasta te inmolas para alcanzarnos dicha inmortal!

.....
¡Ese grito! ¿qué ha pasado!
¡Señor, qué te ha sucedido?
¡Ah! su cabeza ha inclinado
¡murió!! todo está cumplido!

Pierde su luz la bóveda celeste tiembla la tierra llamas vomitando y huyen las muchedumbres exclamando «¡En verdad era el Hijo de Dios éste!»

Retrato de la Stma. Virgen

He aquí el retrato que de la Purísima Madre de Jesús hacen San Antonio, Nicéforo y San Epifanio:

«Era de mediana estatura, ó algo más que mediana, graciosa en el hablar, sin risa, sin turbación de semblante, afable, grave y amorosa; el color del rostro trigüeño; pero trigüeño tirando á blanco; rubio el cabello, los ojos vivos y alegres y garzos; las cejas negras y muy arqueadas; la nariz moderadamente larga; los labios purpúreos como un clavel y llenos de gracia y suavidad de palabras; la cara en buena proporción y más larga que ancha.»

La Pasión del día

El grave mal de muchos católicos, por otro lado buenos..., es el no querer comprender la importancia del voto y sus terribles consecuencias. La verdadera PASIÓN que hoy sufre Cristo en su Iglesia es verse entregado vilmente á los Herodes, Pilatos y Caifases modernos por mano de sus propios discípulos.

¡No lo olvidéis, católicos!... ¡Poned delante de vuestros ojos como viva repreensión y constante apremio, la inscripción siguiente:

Por interés... Judas traicionó y vendió á Jesús.

Por cobardía... los judíos votaron á Barrabás.

Por indiferencia... Pilato se lavó las manos y se abstuvo...

Por interés... ciertos cristianos venden su voto contra Cristo.

Por cobardía... ciertos cristianos votan por los enemigos de su religión.

Por indiferencia... ciertos cristianos se abstienen y dejan pasar al impío...

En el país del candado

En vano erguía yo confiado mi frente, miraba con desdén y altanería, daba grandes zancadas por los andenes y faltaba á todas las reglas de modestia, á que sin quebrantar el decálogo podía faltar.

Pero no me chocó nada que yo chocase sobre todo á los policías. Porque... ¡debía tener una facha! Yo llevaba el primer traje que halló á mano mi cuñado cuando escapé del infierno de Lisboa. La americana me venía ancha, porque mi cuñado era más gordo que yo. Los pantalones cortos, porque yo era más alto que él. El sombrero era grande, y la corbata indecente. En fin, pasó aquello, y yo atribuí aquellas investigaciones, más á mi facha que á que hubiesen conocido que yo era un Jesuita de la *rua do Quelhas!* que tanto daba que hablar aquellos días.

Entrando en el tren me acurruqué silencioso en mi asiento; al azar abrí mi Kempis, y leía... «Qué en despreciando al mundo es dulce cosa servir á Dios». Leía... y atendía á las conversaciones de mis compañeros, y me enteraba de la calidad de las personas que me rodeaban.

Dos eran traficantes de vino, que, en francés, trataban, por lo que yo pude alcanzar, de unas bodegas francesas que en unión de otro socio, francés también, estaban armando en la Mancha, y de los almacenes que estaban construyendo en Madrid para despachar sus vinos.

En alemán, y acaso juzgando que yo no los entendía, hablaban dos alemanes, que ví eran dueños de un comercio en papel, echaban cálculos sobre la competencia que podrían hacer á la Papelera Española, y del modo de bajar los precios, evitando el pago de derechos de aduana...

En francés también, y en inglés á ratos, cuando decían alguna cosa más comprometida, hablaban dos *madmadseles* ó *mademoiselles*, que no pudiendo sostener un colegio en Lisboa venían á probar fortuna en Madrid, poniendo una academia ó colegio anglo-francés.

Entramos todos juntos en España y nos separamos en Madrid.

Apenas llegué á Madrid, vine á mi casa, porque mi casa es la que allí tienen mis hermanos. Vestime mi amadísima sotana que me la prestaron en casa, para quitarme el traje de pecador. Al otro día ya llegaron dos emisarios del Gobierno español á preguntar quiénes éramos, y qué pensábamos hacer...

—Dispense usted, reverendo Padre, decían al P. Ministro. El Gobierno espera y desea que esos Padres portugueses descansen enhorabuena. Mas después de descansar no se detengan entre nosotros. Porque á la nación no le conviene...

Y bien, salimos á los dos días de Madrid y nos detuvimos en Valladolid. La policía advertida nos echó el ojo desde nuestros primeros pasos.

Nueva visita al otro día de los encargados del Gobierno de velar por el orden público:

—¿Quiénes son esos sacerdotes?... Bien! que descansen!... que respiren! pobrecillos!... pero luego ¿eh?... ya sabe usted los deseos del Gobierno. Y conviene que salgan á otras naciones...

Y entramos en Burgos... Nuestros hermanos como siempre y mucho más cariñosos.

—Mas al otro día, nueva visita de parte del Gobernador. Indagaciones, pesquisas, advertencias, presiones...

Y fuimos á Loyola. Magníficamente recibidos. Como mártires. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia! Abrazos, versos, cariño fraternal, todo...

Al día siguiente telefonemas de San Sebastián, visita de la policía, aviso de que descansásemos, pero que luego procurásemos pasar adelante, porque el Gobierno, la nación, el Presidente...

Durante los ocho días que allí nos detuvimos, recibieron de parte del dulcísimo gobierno tres ó cuatro atentos avisos repitiendo las mismas ideas.

Y de Loyola fuimos á Bilbao. La policía rondaba, enterábase mañosamente de mí y de unos pobres portugueses que conmigo habían venido á la capital de Vizcaya!

¡Cuánto que hacer estábamos dando! ¿Que cuántos éramos? que cuánto pensábamos estar en Bilbao? ¿que si íbamos á salir? que qué sé yo cuántas cosas!...

En fin, bien tratados por nuestros amigos y hermanos, salimos unos para Brasil, otros para California, otros para Holanda...

Entre tanto ¿qué es de vosotros ¡oh mis caros compañeros de viaje! amables franceses, ¡oh vosotros, traficantes de vinos españoles! habéis arruinado á algunos cosecheros españoles? Y no os ha puesto trabas el gobierno ni os ha vigilado, advertido ni amenazado como á nosotros?

¡Oh rubicundos alemanes! es posible que el Gobierno no os haya dicho ni una vez que perjudicáis á los papeleros nacionales, y que os vayáis con el papel á otra parte? Es posible que al menos no halle manera de evitar vuestro contrabando?

¡Oh madmacelles alemanas, inglesas, francesas ó lo que seáis, dignas señoras que habréis ya abierto vuestra academia y vuestro colegio! os ha molestado el gobierno como á nosotros? os ha dicho como á nosotros: ¡adelante! ¿os ha puesto el veto? os ha inspeccionado?...

Oh! y cuántas cosas y casas peores de extranjeros habrán obtenido en este tiempo en España ciudadanía, legalidad, protección, tal vez amparo del Gobierno! Y eso que perjudican á la nación y á la industria nacional! Solo

unos pobres religiosos desterrados no pueden entrar en un país católico para permanecer en él! ¡Oh libertad!

A mi no me tocó ir á California, ni á Brasil. Yo he venido á Holanda. A un rinconcito escondido de esta Holanda donde están refugiados hermanos míos desterrados de varias naciones de Europa perseguidora. Religiosos que nunca nos habían conocido, apenas supieron que íbamos algunos portugueses desterrados, aprestáronse á recibirnos como á confesores de la fe. Adornaron la entrada de su colegio con banderas portuguesas, holandesas y de todas las nacionalidades que allí se albergaban, con flores, con cintas, con letreros.

Recibidos amablemente en la estación, llegábamos, sin sospechar lo que nos esperaba, al colegio. Todos nos aguardaban, todos al vernos estallaron en saludos llenos de efusión y cariño como si toda la vida nos hubiesen conocido, nos recibieron en triunfo y nos condujeron al salón adornado para nuestra recepción y descanso. Y cuando llegamos á él un coro nutrido de voces, con esa música alemana, grave, profunda y sentimental, entonó el himno precioso de David que decía:

Quam bonum et quam incundum habitare fratres in unum!

Beati qui habitant in Domo tua, Domine!

¡Qué bueno y agradable es morar reunidos los hermanos!

¡Dichosos los que habitan en tu casa, Señor!

Oh! sí, sobre todo después que se ve lo que son los gobiernos modernos sin entrañas, sin piedad y sin sentido común...

Y ¡qué dulce se hace entonces ser perseguido por Cristo y por la justicia!...

R., S. J.

El proceso Ferrer

Mientras que en Aragón y Andalucía el hambre amenaza á los labradores; mientras que pueblos enteros tratan de huir en masa de esta patria sin ventura; mientras que se arruina nuestro comercio y nuestra industria en parte por la insensata guerra social que mantiene encendida los explotadores del obrero, en parte por falta de mercados que no se preocupan nuestros desdichados gobernantes; mientras que nuestros vecinos hacen mangas y capirotos de Marruecos sin respeto ninguno al acta de Algeciras y nos cierran esa puerta por donde podría venir nuestra regeneración industrial, nuestros flamantes legisladores, los grandes periódicos y lo que se ha dado en llamar opinión pública, se ocupan con opuestos sentimientos y diversos fines del fusilamiento del revolucionario Ferrer ¡Cómo si todos sus discursos le pudieran devolver la vida!

La revolución de Barcelona fué horrorosa. Las hordas de Atila y de Alarico; los vándalos de Genserico; Genjiskán, Magu y Tamerlan hubieran quedado en mantillas si los planes de Ferrer se realizan. En seis días Barcelona contempló mayores crímenes que todos los siglos de su historia.

Robos, asesinatos, atentados sacrilegos que la pluma se resiste á describir manchando la ciudad «archivo de la cortesía y albergue de los extranjeros.»

Comienza la represión.

Con toda justicia se fusila á quien lo merece y España, Europa, el mundo entero aplaude aquella energía que libró á España de un 93 más terrible que aquel otro que llevó al cadalso á ocho millones de franceses ilustres. Pero prenden á Ferrer. Hallan en su casa documentos comprometedores, atestiguan varios que él era el alma de la revolución, quien la dirigía, y un tribunal militar honrado y valiente le dá la sentencia que merece. Habían ya caído algunos centenares, quizá miles, de infelices y á nadie se le ocurrió interceder por ellos; pero en cuanto se conoce la sentencia que condena á muerte al hombre fatal, causa primera de aquellos desastres, todos se conmueven. La Europa revolucionaria, los «apaches» de todas partes, la golfería universal, los masones, anarquistas, socialistas piden que se le indulte.

El gobierno conservador se mantiene firme, Ferrer muere blasfemando y los revolucionarios de España y del extranjero insultan á España, pisotean el honor de nuestro ejército sin par, y Maura, el de los quinquenios, el de la revolución desde arriba, el de las gallardías famosas deja cobardemente el poder.

Podían los revolucionarios darse por satisfechos; pero no ha ocurrido eso. Piden la revisión del proceso, la modificación del código militar ¿para qué? ¿Van á resucitar á Ferrer? ¿No hay otros asuntos más importantes que resolver en España?

La mayoría de los políticos revolucionarios, sinó todos, buscan en la política satisfacer sus ansias de riqueza, sus anhelos de ambición. Dinero, con el dinero placeres que halagan á los sentidos, puestos y honores que halaguen á la vanidad. Camino para ello? la política. Para brillar en ella, existiendo el sufragio universal, adular á las multitudes, justificar y encender sus odios, prometerles aquello que no se podrá cumplir. Esas multitudes se desmandan y quieren realizar su programa? Dirigirlas de una manera hipócrita, sin comprometerse para sacar el mayor provecho sin los riesgos consiguientes.

Que á los miseros engañados se les fusile, poco importa; pero que se quite la vida al que los empuja, al que los dirige, eso es escandaloso, criminal, horrible, bárbaro, inquisitorial. Y claro está, ya que no se puede resucitar á Ferrer, hay que quitar á los gobiernos las ganas de meterse con los directores de la revolución.

¡Ahi es nada! Si mañana hay otra intentona y un gobierno que merezca este nombre reprime la rebelión y fusila no sólo al pueblo infeliz que fué arrastrado al crimen por hipócritas embaucadores, sinó también á estos; fusila á todos los soldados de la revolución y á sus capitanes, ¿qué han de hacer Soriano, Lerroux, Melquiades y demás señores que sueñan con traernos la república y que, según las muestras, estiman mucho más que á ésta al propio pellejo? Prevenir el golpe aunque sea necesario denigrar al ejército, destruir su disciplina y arrastrar por el cieno el honor de sus jefes.

Si esos tribunales de la plebe vieran en riesgo la pelleja, pronto dejarían de discursar. Ahi está el principal secreto del «asunto Ferrer.»

(El Principado)

FLORDELIS.

RECETAS ÚTILES

Manchas de grasa en las esteras de paja

Hay muchas personas que las consideran imborrables, pero existe un procedimiento que da resultados satisfactorios.

Cúbrase la mancha con una ligera capa de greda y rocíese con bencina.

Diez minutos después quítese con un cepillo la greda, y la mancha habrá desaparecido.

La luz del alma

Un honrado labrador contaba en cierta ocasión que se había convertido cuando oyó la sencilla palabra de un anciano capuchino, que hacia varios años había perdido la vista. «Amigos míos, decía á sus oyentes, ya no veo. he perdido los ojos, y cuando salga de aquí, si no me dais la mano, es muy posible que caiga al río que pasa por vuestro pueblo. Vosotros, sin embargo, que veis bien, tenéis delante otro precipicio, que no veis á pesar de vuestra excelente vista; este precipicio, es el infierno; y si queréis ir solos, sinó dejáis que os guíen los Pastores encargados de dirigiros por el camino del bien, caeréis irremisiblemente y ya sé que vuestro porrazo sería más terrible que el mío; porque yo en todo caso no perdería más que la vida del cuerpo y vosotros perderíais la del alma. Hé aqui por qué doy gracias al Señor todos los días por haberme dejado la luz del alma. Por esto le ruego con todo mi corazón que os conceda esa luz divina, sin la cual caeríais irremisiblemente en el horroroso precipicio á pesar de la seguridad de vuestra vista corporal. Si esto es verdad, ¿no tenéis vosotros más motivos para ser dignos de compasión que yo? Reflexionad todos los días sobre esto».

Estas santas palabras trajeron á los pies del Padre una multitud de penitentes, y el piadoso ciego dió de este modo la verdadera luz á más de un ciego del alma que marchaba entre tinieblas sin sospecharlo siquiera

Las diez reglas de Jéfferson

Nunca dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Nunca molestes á otro por lo que puedas hacer tu mismo.

Nunca gastes tu dinero hasta que esté en tu poder.

Nunca compres lo que no necesites, simplemente porque es barato.

La vanidad cuesta más que el hambre, la sed y el frío.

Raras veces nos arrepentimos de haber comido poco; pero muchas veces nos arrepentimos de haber comido demasiado.

Nada es molesto cuando se hace de buena gana.

¡Cuántos sufrimientos nos causan males que nunca han existido sino en nuestra imaginación!

Toma las cosas siempre por el lado bueno.

Cuando estés enojado cuenta diez antes de hablar; y si estás muy encolerizado cuenta cien.

¡SIN CRUZ!

—¡Antes no eras así!

—No: antes dejaba bastante que desear. Antes escandalizaba con mis dichos y con mis hechos. Sin ser de los malos muy malos, me burlaba de los buenos y ni siquiera quería que me confundiesen con estos; tenía más miedo al calificativo de *beato*, por ejemplo, que al de *criminal*, pero también debo de advertirte que antes de pertenecer á las huestes del demonio fuí de las de Cristo y de los más significados... como ahora.

—Entonces ¿á qué fué debido el cambio aquel y el cambio éste?

—El cambio aquel de Cristo á Belial empezó por *debilidades de la carne*... ¿entiendes?

—Sí, entiendo, por donde empiezan

muchos á delinquir para ir después precipitadamente al abismo.

—Tienes razón ¡y qué pocos se salvan en estas contiendas!

—¿Y el cambio de ahora de Belial á Cristo?

—¡Ah! este cambio tiene una historia muy original, quizá no la creas, pero es tan cierta como que ahora te estoy hablando. Mi cambio radical que ahora es firme fué debido al exceso de bienes en la vida del pecado.

—...No te comprendo.

—Claro que no me comprenderás. A pesar de mis muchas iniquidades, en mi alma se conservaron siempre puras sin mezcla de error alguno, las ideas cristianas que mi buena madre supo infundirme de niño y de joven, por esto en medio de mi vida de crápula, de mis dichos volterianos, las respetaba en lo más recóndito de mi conciencia. Por ellas yo sabía que el buen cristiano no puede estar sin cruz y que tanto menos se siente el peso de ella cuanto más se agrandan las distancias entre el Maestro y el discípulo. ¿Que hay malos que sufren? es verdad, pero demasiado se conoce que estos sufrimientos son efectos de la mala compañía, son sufrimientos con desesperación.

Pues bien, cuando yo era de los cristianos prácticos tenía mi cruz y era feliz con ella y más cuanto más pesaba. Me extravié y empecé á sentir la ausencia del madero santo en el que todos fuimos redimidos, hasta el punto de no sentirlo nada. Todo me salía á pedir de boca, el mundo, el demonio y la carne, los tres enemigos irreconciliables del alma me adormían con sus engaños y sus promesas... ya no conocía el dolor y por no conocerlo lloré y me arrepentí.

—¡.....!

—Sí, señor, sí. Una noche, solo en mi cuarto recordando la vida pasada me pregunté. ¿Pero es que el hombre con toda su inteligencia, sus potencias y sentidos no ha nacido para otra cosa que para gozar del mundo? ¿Entonces á qué esa vida de Cristo y de su Madre Santísima? ¿á qué los padecimientos de los santos? Si Jesucristo ha dicho repetidas veces: «El que me ame y quiera su salvación eterna tome la cruz y sígame» ¿qué cristiano puede estar sin ella?... y la mía ¿dónde está?

¡Mira, amigo del alma, viéndome tan alejado de Cristo, sin el mil veces dulce peso de su cruz, me entró tal temor, pena tan grande que resolví de una vez y para siempre cambiar de vida.

Hoy ya la siento, sí, ya la siento sobre mis hombros cada vez más pesada, pero ¡qué importa si no hay felicidad mayor en este mundo que el sufrir por Quien sufrió por nosotros!

—Te pasó á tí lo contrario que á otros que por el dolor son cuerdos.

—Dios tiene infinitos medios de llamar en los corazones bien dispuestos.

—Cierto es. Admiremos su sabia Providencia.

CATEQUESIS

—¿Qué hizo Jesucristo después de la edad de treinta años?

—Predicó su doctrina y dió ejemplo de todas las virtudes.

—¿Qué más hizo?

—Hizo grandes milagros, para demostrar que era Dios hecho hombre.

—¿Qué es un milagro?

—Es una cosa extraordinaria que sólo Dios puede hacer.

JESÚS CONVIERTE EL AGUA EN VINO.—En aquel tiempo se celebraron unas bodas, en Caná de Galilea, á las cuales asistió la Madre de Jesús.

También Jesús fué convidado con sus discípulos. Y llegando á faltar vino, la Madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.»—Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.»—Advirtió la Madre de Jesús á los que servían: «Haced cuanto él os dijere.»—Había allí seis cántaros de piedra, en cada uno de los cuales cabían dos ó tres arrobas.—Jesús dijo á los sirvientes: «Llenad los cántaros de agua.»—Y los llenaron hasta arriba.—Jesús añadió: «Sacad ahora y llevad al dueño de la casa.»—Y le llevaron de aquella agua. Y luego el dueño de la casa gustó del agua hecha vino y no sabía de donde era, aunque los que le servían los sabían... Este fué el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea.

* * *

JESÚS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE NAIM.—Aconteció después que Jesús fué á una ciudad llamada Naim, é iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de una pobre viuda; y

casi todo el pueblo venía acompañando el cadáver.

Luego que Jesús vió á la madre desolada, movido á compasión por ella, le dijo: «No llores;» y se acercó, y tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Según la costumbre de los judíos, el cadáver tenía el rostro descubierto. Jesús dijo á éste: «Mancebo, levántate; yo te lo mando.» Levantóse en seguida el que había estado muerto, y comenzó á hablar. Y Jesús le volvió á su madre. Y tuvieron todos gran miedo, y decían: «El gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.» La fama de este milagro corrió por toda la comarca.

El teólogo estratégico

Encontrábase un día un religioso de viaje con dos jóvenes oficiales. Estos comenzaron desde luego á hablar de la Religión de un modo injurioso y se entregaban á la burla y dieterios picantes, diciendo lo que sabían y lo que no sabían. El religioso, que todo lo había escuchado sin decir nada, rompió el silencio y llevó la conversación al terreno del arte militar; pero de un modo tan ridículo y absurdo que los oficiales no pudieron menos de soltar la carcajada.

«Señores, les dijo entonces, he ahí lo que valen vuestros razonamientos sobre la Religión. Yo solamente pretendía enseñaros que nunca aparece el hombre más ridículo que cuando habla de cosas de que no tiene conocimiento alguno, ó de las que sólo tiene un conocimiento superficial.»

Confundidos los oficiales no supieron cómo excusarse y fueron más reservados en sus palabras en el resto del viaje.

Así es como nosotros vemos burlarse diariamente de la Religión y de otros asuntos serios á una multitud de jóvenes por ignorar todo ó casi todo lo que á ella se refiere.

Noticias

Sentencia ejemplar.—Merece elogios la que ha dictado el Tribunal municipal del distrito del Hospital en el juicio de faltas sobre un folleto inmoral en el que han sido condenados su autor y el dueño del kiosco en que se vendía á las penas de 50 y 100 pesetas de multa con más un día de arresto para el segundo. La denuncia partió de un buen ciudadano que entendió cumplir mejor sus deberes formulando la denuncia que limitándose á lamentar la extensión de la pornografía y la falta de celo de las autoridades. Es indudable que de imitarse el proceder de este vecino de Madrid se conseguirían mejores resultados que con la simple lamentación, siquiera ésta resulte más cómoda.

Ejemplar castigo.—En Calabria donde el pasado año ocurrieron los horribles terremotos ya sabidos, ha sucedido el siguiente caso: Dos empresarios del ferrocarril de aquella región llegaron un viernes santo al pueblo de Lazzaro junto á Reggio y pidieron comida de carne. Mientras comían sazaban los manjares con inmundas blasfemias y llenaron de injurias á un crucifijo. No se hizo esperar el castigo. Antes de levantarse de la mesa, uno de ellos sintió agudísimos dolores y cayó allí, muerto, mientras el otro quedó sobrecogido de espanto, sufrió luego un ataque de epilepsia y perdió la razón, continuando así en semejante estado para servir de testigo de la justicia divina.

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial, bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

A las imposiciones reembolsables á la vista, el 3 por 100 anual.

A las imposiciones reembolsables á seis meses, el 3 y medio por 100 anual.

A las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.

BANCO DE CASTILLA SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

Un milagro de la Ciencia

La tisis es la enfermedad de nuestros días. Muchas y variadas son las causas que concurren á multiplicarla, causas que aquí no vamos á enumerar. Hasta el presente en general la tisis tiene el nombre «La enfermedad sin cura.»

Pero hemos sabido con satisfacción que el célebre profesor *Giuseppe Bandiera*, de Palermo (Italia) un sabio que envejeció en la ciencia que ha ejercido después de largos y profundos estudios, ha descubierto un remedio singularmente eficaz contra los microbios de la tisis y en vista de los casos obtenidos y de la importancia de su descubrimiento se propone someter su específico al examen de una comisión del gobierno á fin de que este último ordene experimentar el nuevo remedio en los hospitales civiles y militares y además hacerle conocer por conferencias en las villas principales de Italia.

El Doctor Bandiera vive en Palermo, calle Cavour 89-91; y posee numerosas atestaciones de médicos y de enfermos milagrosamente restablecidos. El periódico italiano «Il Secolo» fué el primero en dar á conocer el feliz anuncio á la humanidad que sufre. Se lee en este periódico: «El remedio ofrecido para cu-

rar la tisis es á lo que se cree un antiséptico. El Doctor Bandiera sostiene que su remedio hace desaparecer los síntomas de la tisis en el término de 2 ó 3 meses en notando el bacilo de Koch, y que el paciente se encuentra en estado de curación en el término perentorio de 120 días. El Doctor Bandiera ofrece su medicina á los que tengan necesidad de ella.

Se reserva de publicar el análisis de su descubrimiento hasta que la Comisión Sanitaria de la Provincia se haya reunido.

Para concluir: Nosotros nos felicitamos con el ilustre y venerable médico é invitamos á todos los que sufren á dirigirse á él. No hay tiempo que perder, el primer golpe de tos no es demasiado á menudo como el primer ronquido de la agonía. Las preguntas sobre este asunto se deben enviar en francés ó en italiano.

(1)

La vida de Roma es el Papado

La población flotante de Roma es de 60.000 almas y en lo que va de año de fiestas masonicas no llega á 30.000.

Ya han quebrado tres grandes hoteles. La masoneria es funesta para Roma.

Correspondencia administrativa

Sr. D. I. M.—Fuentepelayo.—Recibida libranza y conforme con sus indicaciones.

Sr. D. C. M.—Portugalete.—Pagado hasta fin de Abril de 1912. Empezaremos á servirle el aumento en 1.º de Mayo.

Sr. D. A. L.—C. de Trevías.—Pagó hasta fin de Mayo de 1911.

Imp. de Lino V. Sangenis. Gijón